



Resumen de las opiniones del Grupo de Lectura en la reunión del 19 de octubre de 2009 sobre EN EL CAFÉ DE LA JUVENTUD PERDIDA, de Patrick Modiano:

En general, los miembros del Grupo de Lectura consideraron que el título escogido era una obra menor de Modiano, que es corta y está bien escrita, pero que contiene más atmósfera que historia. El libro cuesta de leer, resulta dificultoso entrar en el argumento y mayoritariamente se consideró que la obra no engancha ni entretiene, puesto que se halló poco concreta, sin energía, sin fuerza, sin sustancia... con predominio de la frialdad, el vacío, la indefinición, muy propias por otro lado del post-existencialismo que el libro destila en todo momento. Una compañera del Grupo que ha vivido en París reconoce y valora que el libro le reavivara un montón de recuerdos de niñez y juventud, sobre todo con respecto a los escenarios que el texto describe.

Hay quien confesó que uno de los atractivos del libro es, precisamente, su título, sin duda bello y inquietante, y también los buenos precedentes que la crítica ha establecido sobre Modiano, pero todas estas perspectivas optimistas no se concretan en la obra, que para muchos lleva hacia la modorra y la decepción. Hay quien comparó este libro de Modiano con la frustración que en general causó *After Dark* de Murakami.

Aquella lectura deseosa de captar el ambiente de los cafés parisienses quedó sin duda descontenta puesto que este París no se termina de concretar en el libro; una de las causas de la decepción es la poca descripción del ambiente de la mítica *rive gauche*, precisamente. Haciendo un esfuerzo de situación en el contexto histórico y social del libro, la obra brinda una imagen, que hasta cierto punto puede resultar atractiva, de un París en blanco y negro, y efectúa un retrato –esto sí, siempre difuso– de los restos decadentes de aquel mítico existencialismo de Sartre y Beauvoir. Se aprecia el interés de Modiano en defender las "zonas neutras" parisienses, aquellos reductos del París eterno que todavía pueden ser refugio para la bohemia, frente a la invasión de las zonas comerciales masificadas. A pesar de todo, cabe reconocer que París es, quizás, el auténtico gran personaje del libro, un París nostálgico y desconcertante, sin embargo.

Se valoró positivamente la técnica narrativa de Modiano, aun cuando el uso de los diversos narradores no acabó de convencer porque no se encontraron lo suficientemente diferenciados, salvo, quizás, la protagonista femenina. El estilo de Modiano es, de hecho, lo que puede constituir el atractivo del libro; es capaz de lograr una atmósfera que pueda gustar por sí misma, más allá de argumentos y personajes. Patrick Modiano presenta sus descripciones siempre en pequeñas dosis, y consigue que los personajes sean descubiertos despacio, a menudo tal vez demasiado lentamente. Se le elogió, también, un buen uso de la sintaxis.

Parece bien claro que Modiano está más interesado en crear un ambiente que en construir unos grandes personajes, por esto, para muchos, resultan poco concretos, nada visibles, fríos y sin mordiente. En la lectura se añora un retrato claro de los personajes principales. Quizás el detective es el único que deja entrever alguna sensación definida. Se opinó que Louki, la protagonista femenina, es bastante imprecisa y no parece tan atrayente para justificar tanto interés de los otros personajes. También se dijo que el personaje de Louki sufre durante toda la obra una cierta magnificación que no se acaba de entender argumentalmente, puesto que es una mujer más bien faltada de personalidad. Esta impersonalidad es bastante común entre los personajes de la novela, puesto que viven con nombres falsos unas vidas pseudo-bohemias que en ningún momento se justifican económicamente (no se sabe nunca de qué vive la gente).

Desde el punto de vista argumental, la obra parece carente de materia, de densidad conceptual, de puntos álgidos donde la narración triunfe y devenga atractiva. El misterio argumental que

parece querer crear Modiano no se acaba nunca de concretar. Hay lectores que expresaron la necesidad de haber tenido que retroceder unas cuantas páginas para retomar el argumento, puesto que perdían el hilo de la lectura. El desenlace de la obra suscitó también una cierta división de opiniones: por un lado, hay quien encontró previsible el final de Louki, y por el otro hubo lectores que hallaron el suicidio poco justificado y, quizás, una forma de acabar el libro y punto. También hay quien justificó que Louki se quite la vida porque el personaje no se comunica con nadie, parece un ser humano atormentado, huye siempre, y la propia muerte sería una última fuga de toda una vida huyendo.

Se expresó también una duda sobre de la traducción de la palabra francesa *hôtel*, que más bien se refiere en el contexto a casas de huéspedes o pensiones y, en cambio, se ha traducido sistemáticamente por hotel. Miembros del Grupo reconocieron que habían tenido en cuenta la buena crítica que Robert Saladrigas había hecho de la obra de Modiano y que no han visto concretadas sus expectativas.

En conclusión, hay quien aseguró que no volvería a reincidir en la lectura de obras de Modiano y, en cambio, hay quien ya había leído alguna más porque le había gustado la ambientación y el estilo narrativo del escritor francés. El debate, pues, continúa abierto.

Como de costumbre, nuestro agradecimiento más sincero a los componentes del Grupo de Lectura por su asistencia y por sus acertadas contribuciones al debate. Os esperamos en nuestra próxima cita:

DELICTES D'AMOR, de Maria Mercè Roca (Planeta, 2000, 196 pg.)

(lunes, **16 de noviembre** de 2009, a las 7 de la tarde).